

Análisis de la categoría de verdad en el positivismo

Andrea del Pilar Bernal López
Grupo de Investigación Desarrollo Cognitivo

Introducción

El presente texto pretende ofrecer una visión del concepto de verdad como una categoría de la ciencia desde el enfoque positivista, para luego realizar una comparación con los demás enfoques epistemológicos de la investigación; en este sentido, se resaltarán aspectos puntuales que caracterizan el concepto verdad desde el enfoque positivista de la investigación, a la luz de los planteamientos René Descartes, Augusto Comte, Karl Popper y Thomas Kuhn.

Para dar cuenta de lo anterior es necesario iniciar el recorrido en Aristóteles, para el cual, el conocimiento de la verdad de las cosas tenía que ver con la observación; y de la misma manera sucedió en la Edad Antigua y la Edad Media, hasta que con Galileo Galilei, los hombres dedicados a la ciencia razonaron que la verdad científica debía ser cuantificable y medible, y que todo conocimiento que no pudiera ser así

se consideraría metafísica o simple especulación. Luego aparecen nuevos autores que fundamentan esta teoría, como René Descartes, quien viene a plantear el método científico y sienta las bases para lo que hoy conocemos como positivismo.

La verdad desde el método científico

Hablar de la verdad desde el punto de vista del método científico resulta un poco contradictorio. Por una parte, la verdad es un término usado por todos de manera muy común, sin embargo, al momento en el que debemos realizar una definición de aquella, resulta un poco complicado, pues la verdad es simplemente la verdad, lo que es en el momento y que puede ser verificable.

Pero, al remitirnos al método científico, este nos dice, entre otras cosas, que debemos dudar del entendimiento, es decir, dudar de todo aquello que entendemos, pues esto no siempre es válido, como lo dice

el mismo Descartes: “No debemos admitir como verdadera cosa alguna” (Descartes, 1976). Entonces, podemos preguntarnos: ¿De qué forma podemos saber si la verdad es realmente la verdad? Según el método científico no hay ninguna verdad científica, por lo tanto, lo que es verdad hoy puede que no lo sea en un futuro próximo o lejano, por lo que podríamos considerar que es evidente que la verdad obedece a un contexto socio - histórico y por consiguiente, lo que consideramos actualmente como una verdad científica, puede al cabo de unos años demostrar que no lo es y que en nuestra época estábamos equivocados.

Sin embargo, la verdad no pasa a ser falsa, ya que en el contexto y en su momento histórico fue válida y dio los soportes para construir una nueva verdad.

Así podemos concluir que desde este paradigma positivista (método científico) la verdad depende del momento actual y no queda invalidada por la aparición de otra verdad que la sustituya; ésta queda como hecho histórico de aprendizaje, el cual sentó las bases para adquirir conocimiento nuevo y que en su momento pasó las rigurosas pruebas que exige el método científico.

Filosofía positiva

Según Pavón (1985), el positivismo vino a ser una corriente de pensamiento filosófico, científico, para explicar cómo es el conocimiento que llamamos científico y de qué manera debe hacerse la ciencia para decir que los resultados corresponden a la verdad de lo que se busca.

El tiempo histórico que le tocó vivir a Augusto Comte después de la Gran Revolución fue de conflictos en las clases sociales por los intereses económicos y la apropiación de los bienes, cuando además la gente deseaba un orden social estable. Comte quiso modificar la sociedad de su tiempo y comenzó por explicar que una sociedad para cambiar necesita hacerlo a partir del conocimiento.

En su análisis de cómo había sido a través de la historia el conocimiento, determinó distintas etapas de desarrollo del mismo, que fue a lo que le dio el nombre de ley de los tres estados o estadios del conocimiento. De aquí surge su concepción de cuál era el verdadero conocimiento, al que le llamó positivo.

La filosofía en la historia de Comte lo presenta como idealista, en cuanto se supone que las ideas conducen a la historia; racionalista e ilustrado, en cuanto a que admite un progreso lineal de la humanidad, con una meta que es el triunfo de la racionalidad; positivista, ya que era racionalidad científica o “positiva”; y conservador, observando que se basa en la idea de “orden”.

En esta clasificación no está presente la psicología, ya que según Comte, es imposible que exista una ciencia de los fenómenos internos, y dice: “No puede un individuo pensante dividirse en dos, uno de los cuales pensaría y el otro observaría lo que el otro hace”. Por otra parte, el estudio del sistema nervioso, base de “todos los fenómenos internos”, pertenece a la fisiología; y el estudio de los pensamientos expresados, de

las intenciones realizadas, de los sentimientos provocados, etc., todos estos son hechos sociales (Muglioni, 2000).

Aunque Comte califica de verdadero el conocimiento positivo, persiste también en que, de cierta manera es relativo. Porque no conocemos el universo cabal o totalmente, sino sólo tal como nos aparece. El conocimiento positivo es con base en el conocimiento de nuestro mundo, y la extensión de nuestro mundo; el mundo tal como lo vemos o lo interpretamos, no es algo fijo ni determinado de una sola vez. El conocimiento positivo es también relativo en el sentido de que se ha dejado atrás la idea de la búsqueda de verdades absolutas y de que aun suponiendo que haya causas últimas, nosotros no podemos conocerlas. Lo que conocemos son los fenómenos.

La verdad para Comte, entonces, siguiendo a Muglioni (2000) "...Es siempre un encuentro, y el encuentro presupone un sujeto y un objeto, o si se quiere, dos realidades que se encuentran" (p. 45).

Para este autor solo había una máxima absoluta de verdad y es que no había nada absoluto; por ello planteó sus leyes para lograr entender el mundo y dar soluciones concretas a los problemas de la sociedad.

El método hipotético deductivo y la verdad

Karl Raimund Popper, nacido en Viena, en 1902, fue un filósofo y teórico de la ciencia, de origen judío.

En su adolescencia se interesó por "el verdadero significado de ciertas palabras". Después de largas

discusiones con su padre (abogado protestante), tomó la resolución de no dedicar tiempo a los problemas acerca de las palabras y sus significados, sino considerar importante los hechos y las teorías sobre los mismos.

Popper (1934) sostuvo: "...El camino más seguro hacia la perdición intelectual se halla en abandonar los problemas reales por amor a los problemas verbales..." El temor de Popper era que la verdad quedara reducida entonces a un problema meramente de palabras, por lo cual fue cuidadoso al abordar el tema de la verdad, o de nombrar las teorías como verdades científicas.

Pensó que la investigación entonces no era hacia la búsqueda de la verdad positivamente, sino en forma negativa, hacia la falsación de las teorías, lo cual fue el gran aporte de Popper a la idea de ciencia.

Decía Popper que el hombre no nace o alcanza la verdad, que al ser el hombre un ser falible (con posibilidad de equivocarse), deben pensarse los presupuestos científicos como conjetura. En este sentido, las teorías científicas no son nunca justificables o verificables.

Pero Popper estimaba que la verdad no podía consistir en un sentimiento de evidencia presente en el investigador, en el sentir de este de que algo no podía ser de otra manera; ni en la certeza entendida como convicción de estar en la verdad.

Popper (1934) también sostuvo: "... Puedo estar absolutamente convencido de la verdad de un enunciado, seguro de la evidencia de mis percepciones, abrumado por la intensidad de mi

experiencia: puede parecerme absurda toda duda. Pero ¿aporta, acaso, todo ello la más leve razón a la ciencia para aceptar mis enunciados?”

El sentimiento de convicción es solo una hipótesis psicológica (propia del individuo investigador), no epistemológica. Lo importante es el valor de “verdad” susceptible de contrastación que posee la información, su posibilidad de ser falsada.

Popper veía de acuerdo con esta idea que la verdad no podía ser una cuestión de interés útil o práctico para el científico, sino una adecuación o correspondencia entre una teoría y un enunciado básico aceptado por la comunidad científica. La verdad no indica el éxito del científico, sino el de la teoría que no es falsada. Pero Popper prefería usar el concepto de corroboración de un enunciado o de una teoría y no el de verdad; porque la verdad implicaba para él un aspecto atemporal que no requería su corroboración. Popper (1934) aseveró: “Con el uso corriente no se suele decir de un enunciado, que era completamente verdadero ayer pero se ha convertido hoy en falso. Si ayer enunciamos como verdadero un enunciado cuya enunciación de hoy es la de falso, afirmamos implícitamente que ayer estábamos equivocados: que el enunciado era falso incluso ayer -falso temporalmente-, pero que ‘lo tomamos por verdadero’ por error”.

Esta corroboración, a la que debe ser sometida la conjetura del investigador, no es un sinónimo de verdad, sino que está signada por el tiempo. Por ello, una corroboración puede ser más o menos correcta en distintas fechas.

El conocimiento, en la concepción de Popper, comienza y termina siendo siempre una trama de conjeturas. Propiamente no sabemos: conjeturamos; pero estas conjeturas deben someterse a falsación si pretendemos que sean científicas, empíricamente científicas, porque para Popper la ciencia es empírica o no es ciencia.

Pese a que ya Popper evidenciaba la imposibilidad de alcanzar la verdad, Popper en su obra la *Lógica de la investigación científica* escribió que “el esforzarse por el conocimiento y la búsqueda de la verdad siguen constituyendo los motivos más fuertes de la investigación científica” (1934). La verdad debía ser creída y aceptada como una idea reguladora de todo el proceso de investigación.

Debido a esta realidad Popper nombra su posición filosófica como “empirismo crítico”: empirismo, porque cree en la realidad en tanto realidad observable, y crítico por creer en la posibilidad de la verdad.

El lugar del hombre en el discurso popperiano es de activo receptor de datos sensoriales, creador de conjeturas acerca de cómo es el mundo.

El hombre, según Popper, es, en mejor de los casos, libre, independiente, crítico, lo que significa que somete las ideas o conjeturas a diversos criterios para advertir si resisten el proceso de falsación.

El hombre incluso puede conjeturar y generar enunciados universales; pero estará siempre dentro de lo inventado por el hombre y tendrá el carácter de hipótesis no científicas, en tanto y en cuanto no pueden someterse

a falsación, mediante enunciados básicos con referencia empírica. “La crítica, sin embargo, y la falsación no nos muestran ninguna verdad acerca de cómo es el mundo; sino solo nos indican que nuestras conjeturas acerca del mundo eran falsas. En el caso de que las conjeturas resistan la crítica, esto significa solo que por ahora podemos seguir admitiendo que nuestras ideas parecen adecuadas a la realidad” (Popper, 1934).

En conclusión: Todo conocimiento humano es, para Popper, subjetivo: es una conjetura, una creencia. “La verdad siempre está oculta y en sí misma es inalcanzable. La verdad que maneja el hombre es la correspondencia entre los enunciados universales y los enunciados básicos” (1934).

La verdad, en el pensamiento de Popper, se da sólo en el pensar humano; y en tanto y en cuanto un enunciado general es corroborado con un enunciado básico.

El enunciado básico (como referente aceptado por la comunidad científica) sirve para criticar las teorías, solo si se acepta el enunciado básico. “La base empírica de la ciencia no tiene nada de absoluta” (Popper, 1934). La atrevida estructura de sus teorías se eleva sobre un terreno pantanoso; “es como un edificio levantado sobre pilotes”, sin alcanzar ningún basamento natural o dado: no topamos con la tierra firme; simplemente nos detenemos cuando soportan la estructura de la ciencia, al menos por el momento. El conocimiento básico es el carente de problema por el momento, el que “permanecerá por razones prácticas

necesariamente indiscutido” (Popper, 1934).

La verdad no se da, en efecto, entre un pensamiento y un hecho; sino que lo que sea un hecho es algo discutible: depende de la teoría asumida (enunciado básico) para interpretarlo como tal. La verdad aparece dibujada en la adecuación entre las ideas; y no entre las ideas y la realidad, porque la realidad en sí misma no es cognoscible, sino mediante conjeturas. Para Popper tanto la realidad, la verdad como la objetividad son ideales que el científico debe perseguir sin renuncia, pero a los que sin embargo no se puede realmente llegar y de los que nunca lleguemos a saber qué son en realidad. Solo lo susceptible de someterse a falsación puede considerarse digno de entrar en el ámbito científico.

Historicidad científica

Por otro lado, en la revisión del concepto de verdad que se plantea en el enfoque epistemológico de la investigación positivista, es importante resaltar los planteamientos de la perspectiva historicista propuestos por Thomas Kuhn, en tanto, como lo dice Sánchez (2003): “El enfoque historicista da más importancia a factores subjetivos en el proceso de investigación científica que anteriormente habían sido pasados por alto. Kuhn muestra que la ciencia no es solamente un contraste y neutral entre las teorías y la realidad, sino que hay diálogo, debate, y también tensiones y luchas entre los defensores de los distintos paradigmas”.

En definitiva, allí donde los formalistas afirmaban que lo

importante de la ciencia son las teorías y la comparación objetiva entre las teorías existentes, los historicistas conceden más importancia al sujeto que lleva a cabo la investigación así como a la sociedad en la que está inmerso; igualmente, plantean como un argumento en contra de la concepción de la ciencia como un proceso perfectamente racional en el que sólo tiene importancia la fuerza de los argumentos por el hecho de que desde un paradigma resulta difícil (algunos afirman que imposible) entender el punto de vista alternativo, ya que siempre se parte de un paradigma determinado.

Sánchez continúa planteando que esta perspectiva anteriormente formulada por Kuhn dará pie posteriormente a un relativismo radical, según el cual no habría forma de saber cuál, entre dos teorías, es verdadera, puesto que la verdad depende del paradigma desde el que se analizan los problemas. Finalmente, se puede decir que Kuhn rechaza la posibilidad de acceder a las cosas tal como son en sí mismas, como expresa en su texto *La estructura de las revoluciones científicas* (Kuhn, 1971): “Quizás haya alguna manera de salvar la idea de ‘verdad’ para aplicación a ideas completas, pero ésta no funcionará. Creo yo que no hay un medio, independiente de teorías, para reconstruir frases como ‘realmente está allí’; La idea de una unión de la ontología de una teoría y su correspondiente ‘verdadero’ en la naturaleza me parece ahora, en principio una ilusión”.

Análisis de la categoría de verdad del positivismo en comparación con la hermenéutica, el posestructuralismo y la acción crítica

El anterior recorrido por los planteamientos sobre el concepto de verdad que desde el enfoque positivista de la investigación se ha realizado en este texto, permite definir algunos elementos que lo diferencian de los demás enfoques epistemológicos de la investigación.

En primer lugar, se puede decir que mientras el enfoque positivista se centra en la razón y dice que ésta está por encima de lo sensible, el enfoque hermenéutico propone que a partir del lenguaje se construyen las realidades, es decir, plantea un proceso de comprensión e interpretación. En la hermenéutica, la única realidad es la que se interpreta a través del lenguaje, ya que este es el instrumento para conocer una verdad, sea esta individual o grupal en una sociedad.

Por su parte, el posestructuralismo sostiene que lo importante no es la rigurosidad del método científico ni el lenguaje, sino que plantea en relación a la verdad que el sujeto es producto de la cultura, es el resultado de las fuerzas de poder y traza una postura que nombra como arqueología del saber, en tanto el arqueólogo lo que hace es describir lo que encuentra, es decir, se realiza una descripción histórica a partir de los archivos encontrados desde la genealogía, los cuales deben ser visibles y se deben haber dicho, es decir, no se busca lo oculto; en otras palabras, no importa la verdad. Pues la única verdad que existe es la que ya pasó, que es la que se puede comprobar,

verificar y testimoniar, pues quedaron plasmados en los escritos que terminan siendo lo visible y lo decible.

Finalmente, el enfoque de acción crítica plantea que la academia con el positivismo como método para encontrar la verdad no puede quedarse con el conocimiento, pues esta racionalidad científica separa la causa y la intensión y legitima la cualidad y la importancia, en vez de la verdad.

Conclusión

El conocimiento debe ser crítico con el fenómeno que se está investigando. Y que para llegar a este nivel de exigencia se debe reconocer que la verdad proviene directamente de las personas a investigar, pues son ellas el interés de estudio, por lo que estas deben participar en su construcción y generar resultados que aporten a la solución de las problemáticas sociales. Además, sostiene que la experiencia es un elemento que construye ciencia.

Bibliografía

Daros, W. (1996). “Insuficiencia popperiana en la concepción de la verdad. Crítica desde la perspectiva rosminiana”. Obtenido el 10 marzo de 2014, de <http://williamdaros.files.wordpress.com/2009/08/la-verdad-segc3ban-popper-crc3adtica-rosminiana.pdf>

Descartes, R. (1976). El discurso del método. Buenos Aires: Aguilar.

Kuhn, T. (1971). La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de cultura económica.

Muglioni, J. (2000). Augusto Comte. Perspectivas: Revista Trimestral de Educación

Comparada. XXVI, No. 1, 225 -237.

Pavón, D. N. (1985). Comte: positivismo y revolución. Madrid: Cincel.

Popper, K. (1934). La lógica de la investigación científica. Madrid: Tecnos.

Popper, K. (24 febrero 2014). En Wikipedia, La Enciclopedia Libre. Recuperado el 12 de marzo de 2014, de http://es.wikipedia.org/wiki/Karl_Popper

Riezu, J. (2007). La concepción moral en el sistema de Augusto Comte. Vol. 46. España: San Esteban.

Sánchez, J. (2003). Filosofía contemporánea. s. p. i.

Fecha de recepción: 14 de abril de 2014.

Fecha de aprobación: 15 de abril de 2014.

Andrea del Pilar Bernal López

Psicóloga. Especialista en Salud Mental. Magíster (c) en Salud Mental. Docente de la Facultad de Educación – UNAC. Líder del Grupo de Investigación Desarrollo Cognitivo.

andreadelpilarbl@gmail.com